

Homilía

XII Congreso Nacional de Educación Católica

Viernes 6 de septiembre de 2024

+ **René Rebolledo Salinas**

Textos bíblicos

Primera Lectura : *1Cor* 4, 1-5.
Salmo Responsorial : *Sal* 36, 3-6. 27-28. 39-40.
Evangelio : *Lc* 5, 33-39.

(No escogidos, sino los correspondientes al viernes 6 de septiembre, semana 22 del Tiempo Ordinario)

1. “*Tú, Señor, eres bueno e indulgente, rico en misericordia con aquellos que te invocan*” (*Antífona de Entrada, cfr. Sal 85, 3.5*).

La *Antífona de Entrada* de esta celebración, correspondiente al viernes de la semana 22 del Tiempo Ordinario, en su parte central **canta a la bondad y a la misericordia del Señor de aquellos que lo invocan**. Somos nosotros, en esta celebración, unidos a la Iglesia universal que preside el Papa Francisco, como a las Iglesias locales que hoy representamos que **cantamos a la bondad y a la misericordia del Señor**.

A la bondad del Señor, pues estamos viviendo el *XII Congreso Nacional de Educación Católica*, todos ellos promovidos por el Área de Educación de la Conferencia Episcopal de nuestro país.

Cantamos a la bondad del Señor, dado que en estas convocatorias han participado miles de personas dedicadas a una hermosa misión: Aportar a la formación intelectual de miles de adolescentes, jóvenes y adultos. Pero es mucho más, se trata de promover, colaborar, involucrarse y también responsabilizarse, cada cual desde el ámbito de su responsabilidad, por una

educación - formación integral, que alcance o debe comprender todas las dimensiones de la persona, sobre todo el corazón.

Cantamos a la bondad del Señor, pues estos Congresos son una instancia maravillosa, para el encuentro humano, fraternal, alegre y festivo, sin embargo, también en estos aspectos el Congreso es mucho más, pues esta instancia alcanza su plenitud, cuando todas las hermanas y hermanos convocados, nos encontramos **en torno a la Palabra del Señor**, proclamándola, acogiéndola, haciéndola nuestra, disponiéndonos a que ella inspire nuestra vida personal, la de nuestras queridas familias, las de aquellas comunidades educativas que hoy representamos. Cuando nos unimos en común-uniión con el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor y en esta comunidad, también ella, verdadero Cuerpo de Cristo.

Cantamos a la bondad del Señor, pues son numerosas las personas que, desde los aspectos prácticos, hasta los intelectuales -cada cual aporta- a fin de que todos, renovados en el fervor, prosigamos con esperanza, dejándonos iluminar por *Cristo que, hoy como ayer, encanta la vida.*

2. “Animados por la Palabra somos peregrinos de la esperanza”.

El pasado domingo 1 de septiembre, iniciamos en las comunidades el *Mes de la Palabra*, este año bajo un lema precioso, significativo y de múltiples perspectivas: **“Animados por la Palabra, somos peregrinos de la esperanza”**.

Estas semanas están dedicadas a conocer más profundamente la Palabra. Son una instancia favorable de encuentro personal, familiar y comunitario con nuestro Señor, presente en ella.

Los textos bíblicos que acabamos de acoger son los que corresponden hoy, al viernes 22 del Tiempo Ordinario. **Nos desafían a encaminarnos en la novedad que significa acoger a Jesús, el enviado de Dios Padre.**

En la primera parte del relato de *Lucas* (Cfr. *Lc* 5, 33-39), se denotan algunas discusiones con los fariseos: “Los discípulos de Juan ayunan con frecuencia y hacen sus oraciones, y lo mismo los discípulos de los fariseos; en cambio los tuyos comen y beben”. Misma acusación hecha a Jesús: “miren que comilón y bebedor, amigo de recaudadores de impuestos y pecadores” (*Lc* 7,34).

La llegada de Cristo, el Mesías, supera en cierto sentido el ayuno que se realizara preparando su venida, vale decir, anterior a Él. Con su presencia entre nosotros, hay alegría y fiesta, gozo y esperanza. Sin duda, el ayuno tiene y tendrá siempre su sentido. De hecho, somos invitados a concretarlo hasta su segunda venida. Sin embargo, se debe realizar bajo el prisma de la espera y la esperanza, como del pregusto del banquete eterno con Él.

Acoger al enviado de Dios, es vivir en la novedad que Él trae. Por eso las comparaciones que ofrece en su Palabra: “Nadie corta un trozo de un vestido nuevo para remendar uno viejo. Porque sería arruinar el nuevo, y el trozo nuevo no quedará bien con el vestido viejo. Nadie echa vino nuevo en odres viejos; pues el vino nuevo reventaría los odres, se derramaría y los odres se echarían a perder. El vino nuevo se ha de echar en odres nuevos. Nadie que ha bebido el vino viejo, quiere vino nuevo; porque dice: el añejo es mejor” (*Lc* 5, 36-39).

3. “Encomienda al Señor tu camino, confía en Él, y Él actuará” *Sal* 36 (37), 5.

En el Evangelio, el Señor se compara a si mismo con el *Novio* y a nosotros, sus discípulos, nos llama “amigos del Novio”. Esta comparación, nos recuerda esa bella frase de Juan: “Ya no los llamo sirvientes, porque el sirviente no sabe lo que hace su señor. A ustedes los he llamado amigos, porque les he dado a conocer todo lo que escuché a mi Padre” *Jn* 15, 15. ¡Qué alegría ser conscientes de esta elección! En verdad, estamos de fiesta. Es una alegría interior que colma o debe colmar nuestras vidas, pues el Señor ha venido y está en medio de nosotros.

Aceptar a Jesús, es vivir los días de nuestra vida irradiando lo que ha significado el encuentro sostenido con su persona, que comporta actitudes radicales ante Él y los hermanos.

Efectivamente, nuestro servicio en las comunidades educativas debe irradiar que nosotros mismos, no solo aceptamos algunas verdades de Dios y su voluntad sobre el hombre, el mundo y el creado, sino que es mucho más, se trata -como estamos hoy reflexionando- de asumir un estilo de vida, un gran desafío, al cual deben corroborar las diversas instancias en la comunidad educativa, al servicio de los educandos, en particular las pastorales. Es el gran desafío de la Educación Católica, aportar significativamente a la formación integral de los educandos, que le propone a la comunidad educativa la pregunta sobre la trascendencia y el bien común, para construir una mejor sociedad entre todos.

Cuanto venimos reflexionando, nos hace presente aquella señera frase del Papa Benedicto: «No se empieza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (Benedicto XVI, Carta Encíclica, *Dios es Amor*, 1).

Finalizo estas breves reflexiones con parte del *Salmo 36* que se ha recitado hoy, el verso 5, que dice: “Encomienda al Señor tu camino, confía en Él, y Él actuará” *Sal 36 (37)*, 5.

¡Son expresiones de gran esperanza! A tiempos nuevos, respuestas nuevas, sobre la novedad que nos ha traído el Señor. No busquemos solo remendar un poco el paño viejo o que aprovechemos los odres en que se guardaba el vino anterior, pues nuestra fe en Cristo nos impulsa a ser servidoras y servidores, procurando que la adhesión a Él -la nuestra, como la de las comunidades educativas en las cuales estamos insertos- sea fundamentada en la radical novedad que es Él, su persona y su obra. ¡Gran desafío para todos nosotros!